

«Un sector social quiere escribir la historia reciente sin víctimas ni agresores»

Jesús Prieto Mendaza, autor de 'La sociedad vasca tras la dictadura de ETA', reflexionará sobre la interpretación del pasado en El Aula de EL CORREO

GERARDO ELORRIAGA



BILBAO. Tras tantos episodios de violencia, en Euskadi se plantea una nueva batalla. «En este país, existe un sector social que quiere construir un relato que defienda lo ocurrido bajo el cobijo de la bandera patria, otro, mucho más amplio, que asegura que no hay que remover el pasado, y otro que dice que sí, no por ánimo de venganza, sino de pedir disculpas», asegura Jesús Prieto Mendaza, doctor en Estudios Internacionales e Interculturales por la Universidad de Deusto. No se trata de una cuestión insignificante. «Quien dice que no hay víctimas ni agresores, que todos sufrieron, es el que estuvo más cerca del terror o, incluso, acoge en su seno a los perpetradores más sanguinarios», apunta. El autor de 'La sociedad vasca tras la dictadura de ETA' (Arte Activo Ediciones) –un libro que recoge diez años de artículos publicados en este periódico– hablará en el primer encuentro presencial del nuevo ciclo de El Aula de EL CORREO. El acto, en el que intervendrá también José Miguel Santamaría, director del diario, tendrá lugar hoy, a partir de las 20.00 horas, en el Salón El Carmen de Bilbao, y cuenta con el apoyo de la Obra Social 'la Caixa'.

Reconocer el sufrimiento de un violador no implica equipararlo



Jesús Prieto protagonizará el primer encuentro presencial del actual ciclo de El Aula de EL CORREO. P. URRESTI

LA CHARLA



► **Ponente.** Jesús Prieto Mendaza, doctor en Estudios Internacionales e Interculturales por la Universidad de Deusto. Es autor de 'La sociedad vasca tras la dictadura de ETA'.

► **Lugar y hora.** Hoy en el Salón El Carmen a las 20.00 horas.

► **Con la colaboración:** Obra Social 'la Caixa'.

con el de la mujer violada, a juicio de Prieto. «Admitir la tortura padecida por un victimario no su-

pone justificar su actividad», definiendo y denuncia la mezcla de conceptos. «Se está tergiversando el pasado para que las nuevas generaciones no tengan la concepción de perpetradores de esas personas y, así, sigan disfrutando de la imagen de gudari heroico, de Robin Hood de los vascos». Prieto Mendaza advierte que se están poniendo las piedras para defender que aquí nadie tuvo ninguna responsabilidad. «Este es el propósito de la izquierda abertzale, que ahora goza de carnés de demócratas expedidos por el propio Gobierno y que se antojan demasiado prematuros».

El síndrome de Vichy

La sociedad vasca parece afecta-

da por el síndrome de Vichy, término acuñado en Francia tras la Segunda Guerra Mundial y que alude al olvido colectivo del colaboracionismo con los ocupantes nazis. «Toda comunidad que ha pasado por un hecho traumático activa ciertos mecanismos de defensa individuales, grupales y sociales, y algo así también sucedió en España tras la contienda civil», aduce Prieto y reconoce la existencia de un poso de vergüenza que tiene mucho que ver con tal

«Admitir la tortura padecida por un victimario no supone justificar su actividad»

mecanismo de defensa. «Pero hay agentes sociales que sostienen el propósito de que hay que mirar adelante mirando al retrovisor. Debemos exigir una revisión crítica». El olvido puede ser lógico, pero pernicioso: «Surge la amenaza de repetición, de que, dentro de unos años, asistamos al hostigamiento del diferente».

Prieto Mendaza asegura que la sociedad vasca ha cambiado profundamente a lo largo de esta década. «En la primera década, se producían asesinatos y el hostigamiento era diario, mientras que, en la segunda, la transformación resulta radical, el miedo ha desaparecido, pero prosiguen violencias simbólicas, inercias y el concepto totalitario de ciertos sectores. Afortunadamente, las personas extorsionadas ya no tienen que mirar los bajos de su coche ni bajar a borrar pintadas insultantes».

La literatura, el cine e, incluso, el humor, han incidido en esa interpretación del fenómeno terrorista. «Los gags de 'Vaya semanita' desvelaron la pérdida de su capacidad de aterrorizar, pero existen dos posibilidades», indica, y advierte de que la ridiculización puede ser un bálsamo o banalización. «Los jóvenes de un pueblo de la Montaña alavesa elaboraron unas camisetas en las que ponía Comando Perretxiko, cuando, aquí, la palabra 'Comando' remite a horror, muerte y desaparición para muchas familias, y también aparecía la ikurriña y una cara tapada con un pañuelo a la manera de los 'jarraitxus'. A ellos, mis críticas les parecían una exageración, pero nadie se imagina que alguien en Alemania ponga una txosna llamada 'Campo de Mauthausen'».

Esa relativización parece peligrosa para el experto. «En este escenario de 'ongis etorris', las nuevas generaciones pueden pensar que no resulta tan malo que los presos sean liberados, obviando que no son políticos y sus características personales», alega. «Se sigue prostituyendo el lenguaje, engañando para blanquear lo ocurrido».